

Andrés fue a recibir a su primo Manuel, quien llegó de La Paz, Baja California Sur. Después de darle un fuerte abrazo, Andrés le dijo a su pariente:

—Ponle patas al asunto, si no, no vamos a llegar a nuestra cita en el restaurante argentino.

Manuel, sin entender claramente lo que le decía Andrés, sólo respondió:

—Ok, vato.

El otro sólo lo vio con cara de duda, pero tampoco preguntó nada.

Siguieron su camino, pero Manuel, no acostumbrado al acelerar de la ciudad, iba muy tranquilo, hasta que de nuevo Andrés le dijo:

—Ya te dije, papá, que si no le metes velocidad a tus ríeas no vamos a llegar.

Manuel, sorprendido, se preguntó en qué momento cambiaron de parentesco. Se suponía que Andrés era su primo porque su mamá era hermana de su papá; pero con la prisa que Andrés tenía por llegar a la cita, ni tiempo le dio de preguntarle por qué ahora lo llamaba *papá*.

Así continuaron su camino, hasta que por fin llegaron al restaurante en que tenían que entrevistarse con un argentino que le daría un trabajo a Manuel.

Cuando entraron al restaurante, lo primero que dijo el argentino fue:

—Che, han llegado tarde, pero sentate, Manuel, y también vos, Andrés.

Manuel ya no entendía nada. ¿Qué era eso de que este señor les dijera *che*? Y pensó que esa palabra quizá significaba algo desagradable. “Este vato me grosereó”, se dijo.

Ya sentados, el argentino preguntó:

—Boludo, ¿qué querés comer?

Manuel siguió pensando que ese señor era un grosero, pues creyó que le estaba diciendo que estaba gordo. Pensó entonces que lo mejor era no trabajar con él, pues si así lo trataba sin conocerlo, qué confianzas se tomaría si es que trabajaba para él.

Llegó el mesero con la carta y Manuel leyó: *Churrasco con papas fritas. Chistorra con queso. Choripán en baguette. Vino. Agua embotellada. Refrescos.*

El pobre Manuel no sabía qué pedir; desesperado ante tantas palabras desconocidas, tomó sus cosas y le dijo a su primo que sería mejor verse en otra ocasión, porque se sentía mal. Andrés y el argentino quedaron sorprendidos, pero respetaron la decisión de Manuel.